



Entrevista con Fernando Bejerano Guerra

Director del Observatorio de la Justicia del Ilustre Colegio de
Abogados de Madrid

“Pasión, tengo
pasión por la
justicia. Creo
que hay mucho
que hacer y
ahora es el
momento”



A Fernando Bejerano se nota desde el primer momento la pasión que pone a éste proyecto que tiene el orgullo de dirigir: el Observatorio de la Justicia del Ilustre Colegio de Abogados de Madrid. Un órgano creado

apenas hace un año dedicado a analizar lo que sucede en la partida judicial más grande de España. Llega a la entrevista corriendo con el primer informe y cifras de su observatorio bajo el brazo y dado que nos conocemos nos empieza a contar con impaciencia su proyecto.

En los tiempos que corren para la administración de la justicia en España con sus permanentes críticas hacia jueces, secretarios de juzgados, políticos y con opiniones más bien pesimistas, da gusto escuchar a Fernando cuando define el proyecto de creación de un “órgano de coordinación permanente con todos aquellos que están

participando en el ámbito de la administración de la Justicia, para que se respete la carta de los derechos de los ciudadanos.”

“Estamos en una época de cambio y el observatorio es un organismo de interlocución permanente con la administración. También es un instrumento útil de detección y radiografía y sobre todo de generar propuestas,” define el organismo que dirige. Aportar el punto de vista de los abogados a una discusión de reforma y a la futura legislación es el objetivo último del observatorio.

Para cumplir con sus metas, se ha creado una organización de amplia participación, donde están asociaciones profesionales, abogados individuales, representantes de despachos pequeños y de las grandes firmas y del ámbito docente. “Cubrimos todo el espectro de la abogacía. Necesitamos todo el espectro de la abogacía,” declara el abogado que ha relegado su trabajo como letrado a ésta pasión por participar en un proyecto que tiene un gran sueño: “Que tengamos un peso específico y que las memorias susciten una expectación similar a la que puedan tener la del Defensor del Pueblo o la de Amnistía Internacional”

Los participantes se han organizado alrededor de mesas de trabajo que corresponden al orden jurisdiccional y algunas mesas que surgen ad-hoc con temas puntuales. Aunque las mesas se reúnan cada dos meses se ha establecido un cauce de comunicación muy fluido entre los participantes a través de unas aplicaciones telemáticas creadas para el observatorio. Al mismo tiempo se informa por medio de boletines y Newsletter. Según



Fernando Bejerano se está consiguiendo “eliminar éste déficit de participación”.

Para “la interlocución del día a día y estar presente donde surge el problema y ayudar a solucionarlo”, el observatorio mantiene una red de enlaces en los 21 sedes judiciales de Madrid, porque “hay situaciones que hay que resolverlas sentándose en una mesa con el juez y que éste explique porque no empezó la vista a su tiempo, etc y el abogado le pueda explicar al juez porque no puede estar esperando tres horas.” Así la rica información que tiene el observatorio también permite hacer propuestas de mejora concretas y puntuales

Cuando el director del observatorio habla sobre las relaciones con la administración se le oscurece algo su rostro. “Nos costará que la

administración nos perciba no como ése dedo que se le mete en el ojo, sino como alguien que propone y suma esfuerzos,” constata. Pero en general “la relación institucional con la administración de la justicia es buena.” El observatorio apuesta por la independencia y eso le da aún mayor peso.

No le falta una dosis de crítica cuando observa algunas cosas como “pantallas planas instaladas en los pasillos de muchas sedes judiciales mientras los ciudadanos y profesionales esperan incómodamente en los pasillos y la modernización de juzgados y

tribunales todavía es una asignatura pendiente: Nos estamos disfrazando de modernidad. Nos estamos perdiendo en detalles que nos son los importantes.”

El resumen final de la entrevista no puede ser otra frase que la de que “el proyecto deben asumirlo otros colegios. Madrid es el buque insignia de la justicia. Con su gran número de partidas judiciales. Madrid es como el laboratorio. Lo que funciona en Madrid muy probablemente funcione en otras partidas judiciales.”

Finalizamos la hora que nos dedico con una frase que tanto caracteriza al personaje como al proyecto del observatorio de la Justicia del Ilustre Colegio de Abogados de Madrid: “Pasión, tengo pasión por la justicia. Creo que hay mucho que hacer y ahora es el momento.”